



## HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI 2009

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos hoy la festividad del Corpus Christi. La fiesta del Corpus es la celebración del gran Sacramento que Jesús dejó a la Iglesia como **signo de Su presencia entre nosotros**:

- Jesús presidiendo la mesa eucarística, como el que sirve, se coloca a la cabecera de la humanidad y de la historia, encabezando la larga marcha hacia la fraternidad universal;
- Jesús se ha quedado entre nosotros, y ha querido hacerlo con el signo más elocuente y cercano de todos los tiempos: la mesa compartida;

La solemnidad del Corpus es una fiesta muy entrañable para todos los cristianos. Es un día en el que Dios sale de nuestras iglesias para pisar nuestros caminos y hacernos sentir su cercanía a nuestras vidas. Es el Dios cercano que nos prometió estar con nosotros para siempre y lo hace así de forma visible haciéndose compañero infatigable de camino de todo hombre, para que todos podamos siempre contar con Él.

Igualmente, hoy es la celebración de la Eucaristía como **signo de su amor a los hombres**:

- La Eucaristía es una experiencia de familia, en la que experimentamos el amor del Padre, que se entrega en Cristo y en el Espíritu; y el amor a y de los hermanos, que -aunque dispersos por el mundo- nos reunimos para compartir el Pan;
- Es la experiencia del amor sin límites a favor de todos los hombres, por parte de Cristo;
- Signo y experiencia de amor que nos compromete en la construcción de un mundo nuevo en el que sepamos compartir con los hermanos más necesitados.

Sí, hermanos. Comulgar el Cuerpo de Cristo no solo es comulgar con la Persona de Cristo; es comulgar también con su causa, con su estilo de vida y su conducta, sabiendo que una de las características peculiares de su estilo de vida fue su cercanía a los pobres y oprimidos, su solidaridad con los últimos, los marginados de la sociedad.

Por eso, esta Solemnidad del Corpus Christi es un compromiso y una **llamada a la solidaridad**. Celebramos el día de la Caridad a favor de los pobres y

necesitados de nuestra sociedad. Hoy somos llamados a compartir a través de la colecta a favor de Cáritas diocesana.

Por su Encarnación, Jesús quiso hacerse uno de nosotros, para mirarnos y caminar con nosotros al mismo nivel, enseñándonos que -también nosotros- debemos situarnos así con los demás. Si Cristo, siendo Dios, compartió con nosotros todo menos el pecado, nosotros debemos compartir todo lo nuestro con los que son iguales que nosotros.

Llamamos a Dios Padre y es verdad, porque Él ha querido hacernos sus hijos; pero no podremos llamar de verdad Padre a Dios si nos olvidamos, si no tenemos en cuenta, si ignoramos a los hermanos y -en especial- a los que están en una situación de marginación y pobreza.

¿Y si fuéramos nosotros los que estuviéramos tendiendo la mano y pidiendo ayuda a los demás? ¿qué pensaríamos de los que pasan a nuestro lado y ni siquiera son conscientes de nuestra situación o cierran los ojos y su conciencia para no vernos?

La crisis que estamos sufriendo no es solo crisis económica. Debajo de ella subyace otra mucho mayor y más importante que es la crisis de valores, en la que la persona no es un fin en sí mismo, y lo material no es un medio al servicio de la persona, sino un fin al que debe servir la persona como tal.

El que siga habiendo o no pobres en nuestro mundo, en nuestra nación, en nuestra Diócesis, en nuestra ciudad, en nuestro pueblo depende de todos. Todos somos responsables. Todos podemos hacer algo por ellos. Es necesario que tomemos conciencia y que pongamos todo lo que esté de nuestra parte.

Un mundo mejor es posible. Depende de todos. De ti y de mí. Las situaciones de pobreza y marginación de nuestros hermanos no se arreglan con grandes discursos, sino poniendo en funcionamiento nuestra solidaridad y estando dispuestos a poner en la mesa de la solidaridad cuanto podamos y debamos, para que en ella haya comida, educación, techo y vida digna para todos.

Hoy, Cristo sale al mundo, a nuestras calles, para decirnos a todos que sigue presente, que nos sigue acompañando en la tarea de hacer un mundo mejor y más humano. Agradecemos su presencia y su amor. Confesemos nuestra fe en su presencia Comprometámonos con su causa y su estilo a favor de los marginados y pobres de la sociedad.

Tendamos la mano al hermano porque en la mano del hermano nos encontraremos con la mano de Dios. Unamos nuestras manos, nuestros esfuerzos, nuestros corazones. Solo así nos sentiremos -porque lo somos- personas solidarias y cristianos auténticos.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria